



Textos para la reflexión en la Misión Mariana febrero 2026-junio 2026 “María, Madre en salida”



5. ZARZA ARDIENTE

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». (Éxodo 3,1-3)

A ti, oh Virgen, te dirigen alabanzas los profetas, y todos aquellos a quienes han sido revelados los

divinos misterios te llaman Portadora de Dios. Uno te denomina Vara de Jesé (ver Is 11, 1), aludiendo a tu incontaminada e inviolable virginidad; otro te compara con la zarza que arde sin consumirse (ver Ex 3, 2), haciendo con ello referencia a la carne del Unigénito y a la Virgen Madre de Dios; ardía, en efecto, pero no se consumía, ya que se produjo el alumbramiento, pero su seno no se abrió; concibió, pero sus entrañas permanecieron intactas; dio a luz al niño, pero conservó los sellos de su virginidad; amamantó, pero sus pechos quedaron incólumes; llevaba en su seno a la criatura, pero sin que ésta tuviera un padre en la tierra; vino a ser madre, pero sin tener marido; creció el infante procreado sin intervención paterna. El campo daba fruto, pero sin que hubiera un agricultor; producía la mies, sin haber recibido semilla.

(Hesiquio de Jerusalén, *Homilía II sobre la Madre de Dios*)

Dios no siempre llega como incendio que arrasa, sino como fuego que arde sin destruir. La zarza ardía sin consumirse, y María acogió lo imposible sin perderse a sí misma. Lo divino no viene a quitarnos lo que somos, sino a encenderlo desde dentro. El secreto está en acercarse, como Moisés, y no pasar de largo. En abrirse a la luz que nos hace incandescentes, como María.